

## VESTIR – DANZAR

Indeterminación y tensión en una poética de conexiones.

Autores:

Lic. Marcelo Comandú

Lic. Alejandro Bovo Theiler

Hemos presentado nuestra producción artística en espacios específicos de las artes escénicas y las artes plásticas/visuales, convencionales y no. “Valle del silencio”<sup>1</sup> se definió como espectáculo teatral performático, “Antropomorfo”<sup>2</sup> como performance y “Ancestros”<sup>3</sup> como performance y video performance. En estas propuestas, los artistas trabajamos desde saberes recogidos en formaciones disciplinares, aunque nuestro objetivo es no-construir desde *sumas* sino desde *pérdidas* de la disciplina: indeterminaciones y transitoriedades. Nos interesa captar cómo las diferentes miradas despliegan un potencial transartístico en la producción de performance desde un intento de deslimitación disciplinar de quienes la producimos.

Muchas son las preguntas que desencadenan la reflexión sobre los modos de enfocar la actividad artística. El hábito de pensar en bloques determina nuestra mirada sobre materiales, soportes y conceptos y sus fijaciones disciplinares? Reconocemos y valoramos nuestras apropiaciones transartísticas como tales? O una vez producidas volvemos a subsumirlas al ámbito de la disciplina? Es el cuerpo en movimiento patrimonio de la danza? Es la quietud patrimonio de la construcción escultórica?

En el proceso de creación, el laboratorio/taller se transforma en espacio tensivo que no resuelve sino interpela, produce, hace y se construye. Aquí nos situamos para abordar las performances como construcciones transitorias y en devenir.

---

<sup>1</sup> Espectáculo teatral performático de la compañía La Comisura. Performer: Rodolfo Ossés. Vestuario: Alejandro Bovo Theiler. Arte Sonoro: Guillermo Ceballos. Iluminación: Daniel Maffei. Video: Rodrigo Guerrero, Leandro Pineda y Hernán Rossi. Dirección: Marcelo Comandú. Proyecto seleccionado en convocatoria cepabierto 2007/08 (UNC)

<sup>2</sup> Performance creada para “Pulso Urbano – 2008, 1º Festival de Danza en Espacios Urbanos” (Gob de Córdoba) Performer: Marcelo Comandú. Artista plástico: Alejandro Bovo Theiler. Asistencia. Rodolfo Ossés

<sup>3</sup> Performance presentada en exposiciones visuales y video-performance filmado en plaza Italia de la ciudad de Córdoba. Performer: Marcelo Comandú. Artista plástico: Alejandro Bovo Theiler. Registro: Juan Ignacio Trossero, Mercedes Aldao

En el presente escrito observaremos particularmente la relación tensiva entre dos cuerpos participantes de la performance, de diferente naturaleza, pero considerados ambos constitutivos de corporeidad/es y devenir/es corporales: el performer y la obra plástico-visual. También tendremos en cuenta el entorno o espacio circundante a la performance como campo extensivo de los cuerpos en tensión.

Basados en los conceptos aportados por Baiocchi y Pannek, entendemos la tensión como

una dinámica que articula la comunicación y la interacción conflictiva entre objetos y fuerzas. Surge como diferencia cuantitativa y cualitativa de potencial entre cuerpos, fuerzas y formas concretas o abstractas. Los cuerpos generan tensión y al mismo tiempo, las tensiones engendran el estado de los cuerpos. ( Baiocchi, 2011, pag. 63)

En nuestra producción de performance, nos proponemos abordar los entes participantes como cuerpos y las construcciones transitorias devenidas de sus conexiones y tensiones como *otros* cuerpos, construcciones posibles en función del carácter extensivo de los cuerpos tensivos.

Observamos que pensar la constitución de *presencia en performance* bajo el modelo de estructuras o construcciones transitorias, habilita al performer a la percepción de sí en el acto de hacer/se y construir/se desde una dimensión intensiva y efímera. La presencia de los cuerpos se destruye para volver a construirse transitoriamente en un movimiento sin solución de continuidad y en devenir. Desde este enfoque, todo acto conlleva desestructura y destrucción a la vez que estructuras y construcciones transitorias, en un proceso de variación e intercambio en que el cuerpo no se construye o estructura *uno* invariable, el cuerpo se construye *otros cuerpos* según el juego de tensiones que lo conforman en el instante expresivo.

Especialmente en esta investigación, nuestra propuesta consiste en indagar una poética de conexiones, en que los elementos de la performance participan en la constitución de sus estructuras tensivas y transitorias, desde una disposición horizontal, En nuestras performances, las relaciones entre performer, objeto, espacio y sonido crean una trama tensiva que construye *otra/s corporeidad/es* y modifica los estados individuales en función de un devenir transitivo. Claro está el rol activo del performer, quien actúa y transforma. Nos

interesa hoy plantearnos particularmente el problema del objeto y su actividad tensiva en vinculación con la actividad del performer y sus relaciones e interpenetraciones corporales.

La noción de *cuerpo extendido* es ampliamente trabajada por Baiocchi y Pannek en sus estudios de Taanteatro. Una anatomía afectiva constituida por interioridad/es, superficie/s, otredad/es e invisibilidad/es, aspectos inter-penetrados y co-actuales en la constitución de la presencia. El cuerpo del performer es *cuerpo-territorio* de estados, acciones, transiciones, transformaciones, voces y sonoridades. Espacio de subjetividad/es, extendido en otras materias y expuesto a la acción de otros sujetos.

En su planteo de *cuerpo extendido pentamuscular* (Baiocchi, 2011), Baiocchi y Pannek dan categoría de cuerpo al entorno o *musculatura extranjera*: todo aquello que está en conexión con el performer a partir de los límites de su piel y extendiéndose en el espacio circundante. Esta musculatura, junto a las otras cuatro que conforman el *cuerpo extendido pentamuscular* (interna, aparente, transparente y absoluta) dan cuenta de una concepción psico-física del cuerpo, que amplía los límites puramente físicos o concebidos desde una perspectiva anatómica. La musculatura extranjera participa en la construcción de la corporeidad del performer desde su exterioridad. La construcción extensiva del performer otorga a los objetos que entran en contacto con su cuerpo la categoría de extensiones corpóreas de sí.

Por otro lado, la noción de *transitoriedad* corporal nos remite a la concepción *sin órganos* del cuerpo en la poética de Antonin Artaud y la filosofía deleuziana. Un cuerpo que no posee organización fija, sino órganos polivalentes y transitorios (Deleuze: 2004), actualizado según la intensidad de las fuerzas que lo recorren y los planos en que lo atraviesan. Cuerpo-espacio habitado por fuerzas, carente de formas identitarias fijas.

En nuestro trabajo consideramos al objeto como extensión corpórea de su constructor, quien le dona carga subjetiva y voluntad poética, y cuerpo extendido del performer quien lo anima y transforma en su actividad. El objeto es animado por la energía que le imprime el performer, y a su vez, dota al performer de nuevas tensiones desde donde habitar esas relaciones. Observamos que, en tanto cuerpos, los objetos también participan en la construcciones transitorias de la performance. El objeto considerado cuerpo deviene inter-

activo en este juego de tensiones. Nos preguntamos: El objeto actúa, tensa y performa? El objeto propone y transforma?

Observaciones particulares:

En nuestro espectáculo “Valle del silencio” el vestuario se genera a partir de dos prendas (una campera de cuero y un pantalón) y elementos vegetales (ramas de espinillo y una hoja de pita) propuestas por el performer. Estos elementos son poetizados a partir de una relectura plástica. Las prendas son intervenidas con aplicaciones de telas de diferentes cualidades y bordados en planos interiores y bordes, generando puntos de interés visual que se explicitan en momentos específicos de la danza, conservando como referencia compositiva, a modo de contrapunto, las costuras y pliegues originales de la impronta industrial. Los elementos vegetales utilizados para construir la *cola* y el *casco-nido de espinas*, aparecen crudos con un valor neto y a su vez representativo. La hoja de pita que funciona a modo de cola está calzada en un bolsillo trasero construido a tal fin, expresando el vínculo entre lo vegetal y lo textil, lo orgánico y lo constructivo, conexiones alegóricas a la tensión naturaleza y cultura intrínseca a la evolución de la propuesta escénica. La hoja, con su carne vegetal recorrida en sus lados por pequeñas espinas y coronada por una punta aguda es recortada, corregida y pintada cada vez, dada la naturaleza efímera de su constitución. Esta situación hace que se renueve también su presencia simbólica y pregnancia y refuerza una concepción de vestuario como *otra piel*.

En “Valle del Silencio”, la hoja de pita, con su forma alargada y aguda, dispuesta como extensión inferior de la columna vertebral del performer, aporta la visualización de la presencia de lo reptil dentro del gobierno de lo antropomorfo, propiciando que el performer, al recortar su silueta lateral y frontal, proponga una transgresión tanto de lúdica travesura infantil como de tácita sombra siniestra. El cuerpo se ve transformado en *otros cuerpos* por la extensión o corporeidad extendida en la musculatura extranjera que le da nueva entidad.

El antropólogo Adolfo Colombres observa que en rituales tradicionales...

...la indumentaria ritual, (...) conforma una tercera piel, una piel excepcional, que más que disfrazar transforma al individuo en otro ser, pues en ese momento siente como propia la identidad asumida. En cierto modo su cuerpo deja de pertenecerle, se mueve y produce signos desde otro punto de articulación con el mundo.” (Colombres, 2004, p.113)

Las performances “Antropomorfo” y “Ancestros” se desarrollan en espacios públicos abiertos y dan lugar a una percepción extendida de cuerpo, abierta a los flujos del espacio y la arquitectura urbana, generando una tensión particular entre su/s habitabilidad/es propias, posibles y extraordinarias.

“Antropomorfo” se sitúa en las explanadas de la Terminal de ómnibus. La danza entre el performer y la escultura “Walta” genera un espacio-mandala donde acontecen una serie particular de articulaciones entre ambos cuerpos, en tensión con la mirada del transeúnte que los descubre en una relación íntima, no cotidiana. La construcción mandálica del espacio, generada espontáneamente por la disposición de los espectadores (usuarios de colectivos), recorta la multitud para instalar otra organización espacial de orden diferente al del colectivo humano en tránsito. La contundente arquitectura característica de ese *no lugar* y los transportes colectivos con las implicancias sonoras, lumínicas y combustivas de su incesante arribar y partir dan singularidad poética al acontecimiento y lo determinan desde su exterioridad.

Por otro lado, la video-performance “Ancestros” se sitúa en la plaza Italia de la ciudad de Córdoba, particularmente dispuesta por el Instituto Italiano de Cultura con motivo del aniversario italiano. En “Ancestros”, el cuerpo del performer, desde su imparidad con los sujetos urbanos circundantes, propone un *entre* con el objeto textil “Manta-Jardín” en el espacio abierto de la ciudad. Observamos en este caso una simultaneidad de líneas tensivas que multiplican la experiencia. La “Manta-Jardín” resulta emparentada e interpelada por la trama y textura urbana, con sus planos horizontales y verticales. El objeto “Manta-jardín” contiene un tratamiento geométrico, en ambos lados, con alegorías formales (parcelas, canteros, terrazas, fuentes-mandalas, planos abiertos) que constituyen ese parentesco y potencian la percepción del objeto como un territorio-mapa.

En la costura-tejido de “Manta-Jardín” existe una voluntad de tensión que se revela en la escucha de las voces identitarias de los géneros reunidos y reutilizados. Esta heterogeneidad constituye su territorio, con sus voces alfabéticas inscriptas a modo de narración de supuestos, mandatos y experiencias en torno a la trama social y las relaciones con el otro. La

relación tensiva entre performer y “Manta-Jardín” va liberando en un *continuum* la ambivalencia de rostros impresos en ese territorio textil-urbano-humano, como mapeo que preexiste al territorio y como territorio espejado en su reverso/otros territorios.

El objeto textil replica en su anverso y reverso un registro biográfico, *al transferir* lo sentido, pensado y vivido por su autor, en el bloque tempo-espacial de su hechura, hasta cobrar forma. Esta particularidad en la factura del objeto es a su vez un insumo para profundizar el concepto “reversible-irreversible”, ya que a modo de una interacción táctil predispone al performer a un recorrido de esas reversibilidades e irreversibilidades. El performer moviliza desde la escucha, amplifica esas memorias y pone en juego las propias, generando una hibridación en el *entre* que generan cuerpo y objeto en tensión y contacto.

En la construcción de “Manta-Jardín” cobran valor las obstrucciones, a modo de clausuras, aperturas, encierros y liberaciones que atraviesa el vínculo entre objeto y autor en un proceso de mutuo completarse. El Performer también interactúa con estas obstrucciones, en un devenir incierto y actualiza las tensiones originales con nuevas obstrucciones pertinentes a los modos expresivos de su performance corporal. Coincidimos con la idea de Wendel Berry, en que la forma es más potente cuando actúa como obstrucción, nos desconcierta y desvía de los cursos previstos. (Nachmanovich, 2007)

A su vez, la tensión entre el performer y la “Manta-Jardín” generan otras relaciones respecto al resto de elementos que participan del plano-plaza y lo componen, aconteciendo una resignificación extraordinaria del espacio público ordinario y presentando la relación tensiva entre performer y “Manta-Jardín” como *unidad* en tensión con la multiplicidad del contexto público.

En cuanto a la indumentaria, la pieza textil se constituye también como una obstrucción, edificada entre los muslos y el pecho, como una estructura cónica trunca construida con varias vueltas de chorizos de tela, completados y rellenos con pequeñas bolitas de cerámica, continuado por un plano compacto y envolvente parcialmente cerrado. La prenda edifica un bloque sobre la anatomía del performer, como interrupción y recorte, para a su vez, como otra obstrucción, asumir una mediación visual en su corporeidad. El vestuario intenta

potenciar una visión fragmentaria del cuerpo. Este vestuario funciona como referente antropológico de otros horizontes humanos en la dimensión de un solo hombre.

**Bibliografía:**

BAIOCCHI, Maura. PANNEK, Wolfgang. *Taanteatro. Teatro coreográfico de tensiones*. Editorial de la UNC, El apuntador, Transcultura. Córdoba. 2011

COLOMBRES, Adolfo. *Teoría transcultural del arte*. Bs. As. Ediciones del sol. 2004.

DELEUZE, Gilles. *Francis Bacon. Lógica de la sensación* Arena libros. Madrid. 2004.

NACHMANOVICH, Stephen. *Free play. La improvisación en la vida y en el arte*. Bs. As. Ed. Paidós. 2007